

VER:

En la Audiencia General del 31 de agosto de 2011, el Papa Benedicto XVI hizo referencia a una experiencia que todos hemos tenido: Tal vez os ha sucedido alguna vez ante una escultura, un cuadro, algunos versos de una poesía o un fragmento musical, experimentar una profunda emoción, una sensación de alegría, es decir, de percibir claramente que ante vosotros no había sólo materia, un trozo de mármol o de bronce, una tela pintada, un conjunto de letras o un cúmulo de sonidos, sino algo más grande, algo que «habla», capaz de tocar el corazón, de comunicar un mensaje, de elevar el alma. El arte es capaz de expresar y hacer visible la necesidad del hombre de ir más allá de lo que se ve, manifiesta la sed y la búsqueda de infinito. Más aún, es como una puerta abierta hacia el infinito, hacia una belleza y una verdad que van más allá de lo cotidiano.

JUZGAR:

Es la experiencia que en el Evangelio hemos escuchado que tuvo Pedro en lo alto de la montaña. No se trata simplemente de un sentimiento de satisfacción provocado por un día de excursión con unos amigos, disfrutando de la naturaleza y de la amistad. Pedro percibe la gloria de Jesús y exclama: *Maestro, qué hermoso es estar aquí*. La hermosura es la belleza que puede ser percibida por el oído o por la vista, y aunque Pedro *no sabía lo que decía*, sí que ha experimentado la gloria de Dios.

Ya el Papa Pablo VI, en un discurso el 16 de mayo de 1975, hablaba de dos vías para acceder a los misterios de la fe: una es la de la especulación bíblico-histórico-teológica, la vía de los doctos, pero aparte de ella hay otra, una vía accesible a todos, hasta incluso a las almas simples: es la vía de la belleza [via pulchritudinis]. Y los Papas nos lo han seguido recordando en muchas ocasiones.

En este tiempo de Cuaresma, aunque solemos caracterizarlo como tiempo de oración, de penitencias, de ayunos, de abstinencias... no debemos olvidarnos de recorrer también la vía de la belleza, que podemos encontrar en múltiples manifestaciones, tanto en la naturaleza como en las expresiones artísticas: arquitectura, música, pintura, escultura... como el Papa Benedicto XVI, en esa misma audiencia, recordaba: más de una vez he llamado la atención sobre la necesidad que tiene todo cristiano de encontrar tiempo para Dios, para la oración, en medio de las numerosas ocupaciones de nuestras jornadas. El Señor nos ofrece muchas ocasiones para que nos acordemos de él. Uno de estos canales que pueden llevarnos a Dios y ser también una ayuda en el encuentro con él es la vía de las expresiones artísticas, parte de la «*via pulchritudinis*» —«la vía de la belleza».

De hecho, el Papa Francisco, en *Evangelii gaudium*, señala (167): Es bueno que toda catequesis preste una especial atención al «camino de la belleza» (via pulchritudinis). Anunciar a Cristo significa mostrar que creer en Él y seguirlo no es sólo algo verdadero y justo, sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aun en medio de las pruebas. Todas las expresiones de verdadera belleza pueden ser reconocidas como un sendero que ayuda a encontrarse con el Señor Jesús. Se trata de recuperar la estima de la belleza para poder llegar al corazón humano y hacer resplandecer en él la verdad y la bondad del Resucitado.

Aunque estemos en pleno camino cuaresmal, también deberíamos poder exclamar, como Pedro: *qué hermoso es estar aquí*. Y para ello, quizá deberíamos ayunar y abstenernos de algunas actividades a las que dedicamos excesivo tiempo, y procurar recorrer la “via pulchritudinis”, porque como sigue recordando Benedicto XVI: hay expresiones artísticas que son auténticos caminos hacia Dios, la Belleza suprema; más aún, son una ayuda para crecer en la relación con él, en la oración. Se trata de las obras que nacen de la fe y que expresan la fe. ¡Cuántas veces entonces las expresiones artísticas pueden ser ocasiones para que nos acordemos de Dios, para ayudar a nuestra oración o también a la conversión del corazón!

ACTUAR:

¿En qué momentos he exclamado: “qué hermoso es estar aquí”? ¿Me gusta contemplar la naturaleza, o las expresiones artísticas? ¿Me hacen experimentar algo que me resulta difícil traducir en palabras? ¿Había oído hablar de la “via pulchritudinis”, de la vía de la belleza como camino de acceso a Dios? ¿Ser cristiano es para mí algo bello, que colma mi vida? Individualmente y como Iglesia, ¿transmitimos esa belleza?

En el Salmo hemos escuchado: *Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro*. Y la vía de la belleza es uno de los instrumentos para descubrir el rostro del Señor y así poder anunciarlo a otros. Aprovechemos la Cuaresma para acostumbrarnos a recorrer la via pulchritudinis y no abandonarla ya. Como decía Benedicto XVI: Queridos amigos, os invito a redescubrir la importancia de este camino también para la oración, para nuestra relación viva con Dios. Esperamos que el Señor nos ayude a contemplar su belleza, tanto en la naturaleza como en las obras de arte, a fin de ser tocados por la luz de su rostro, para que también nosotros podamos ser luz para nuestro prójimo.